

## EL MERIDIANO

Fernando Jáuregui

## Un pacto necesario

JUSTO el día en que estalla otro caso de corrupción, la espectacular Operación Púnica, los dos principales partidos nos dicen que no habrá un gran pacto para la regeneración democrática que prevenga estas prácticas. Ignoro quién tiene mayor dosis de culpa, pero la cuestión es que, justo cuando el prestigio de nuestros representantes —del PP más en particular— acaba de sufrir otro varapalo, ya estamos con lo de siempre: es el otro quien no quiere llegar a un pacto. La primera medida para acabar con la degeneración de la vida política española consiste en acabar con este lenguaje que nos asfixia. El 'y tú más' se nos atraganta, casi tanto como el echar las culpas de todo al pasado inmediato, cuando gobernaban otros. Mientras no se entienda que hay que renovar el lenguaje político, no habremos avanzado nada. Mientras no practiquemos la autocritica estaremos retrocediendo en la lucha contra la corrupción. Me da igual que los casos corruptos que surgen se deban a vendetas, a intereses comerciales o a rivalidades. No me importa si quienes los desvelan son contables que no han cobrado, amantes despechadas, competidores industriales, espías aficionados o agentes profesionales: apañados iríamos si tuviésemos los periodistas que trazar la pureza de sangre de las fuentes que desvelan los escándalos. Tampoco me consuela que los casos correspondan al pasado: es lo lógico. No van a corresponder, digo yo, al futuro. Y menos aún me consuela que, como dijo Rajoy, sean asuntos minoritarios, puntuales. Tratar de alejar el problema considerándolo algo aislado, no generalizado podría indicar una voluntad de no agarrar este toro por los cuernos. Lo mismo que no forzar ya, de inmediato, un pacto de todas las fuerzas políticas para que esta lacra deje de pesar sobre todos los españoles. Me encuentro entre quienes todavía creen en la honradez básica de nuestros representantes: no todos se aprovechan y la mayoría se esfuerza por servir al ciudadano. Pero también creo que existe algo así como una pereza generalizada a la hora de perseguir y castigar a los corruptos. Que nadie se extrañe si luego los electores vuelven sus ojos hacia otras opciones. Aunque la mayoría piense que tampoco son la solución.

## Sobre la vacuna del ébola

HAN transcurrido diez años desde que, en 2004, científicos canadienses y estadounidenses comunicaron el descubrimiento de una vacuna contra la infección por el virus ébola. Los ensayos, que se llevaron a cabo en monos, mostraron que la preparación otorgaba una protección del cien por cien. Se proyectó llevar a cabo ensayos clínicos en humanos durante el bienio 2005-2006, con objeto de poder comercializarla no más tarde del año 2011. Sin embargo, el proyecto se paralizó, quedando estancado hasta ahora, cuando un brote epidémico fuera de control se extiende por algunos países del oeste de África y los países desarrollados sienten el hormigueo del peligro, con la llegada de casos importados y el contagio de algunos sanitarios que han tratado a estos pacientes con extraordinarias medidas de seguridad.

Con la urgencia de un grave riesgo potencial, se ha retomado el desarrollo de esa vacuna olvidada. Los laboratorios son renuentes a realizar grandes inversiones para desarrollar medicamentos y vacunas destinadas a países con pocas posibilidades de adquirirlas para sus ciudadanos. La infección por el virus del ébola es paradigmática del egoísmo de las sociedades desarrolladas, que solo han sacudido sus bolsillos cuando han sentido el peligro próximo. Cuando se descubrió la vacuna no

## LA OPINIÓN

Por José Manuel López Tricas y Ángela Álvarez de Toledo Bayarte, farmacéuticos



había un gran mercado, apenas unos cientos de africanos en remotos bosques tropicales. Se habían producido tres brotes (1976, en Zaire y Sudán; 1995, en Zaire; y 2000, en Uganda), totalizando varios cientos de muertos. Las primeras etapas de investigación (realizadas en animales) pueden costar unos pocos millones de dólares, pero los estudios en humanos y la subsiguiente producción a gran escala representan una inver-

sión de cientos de millones. Comercializar una nueva vacuna tiene un coste final que oscila entre 1.000 y los 1.500 millones de dólares.

La vacuna contra el ébola, existente desde el año 2004, se fabrica con otro virus, el VSV (virus de la estomatitis vesicular), que da lugar a una infección bucal (estomatitis) en el ganado y solo muy raramente afecta al hombre. Este virus ya ha sido usado en la preparación de otras vacunas. El procedimiento consiste en eliminar uno de los genes del VSV para disminuir su virulencia, insertando a continuación un gen del virus ébola. El virus así modificado comienza a fabricar proteínas características del virus ébola, que el virus VSV expone en la superficie. Estas proteínas no son infecciosas, pero desencadenan la respuesta inmunitaria. Los experimentos llevados a cabo en monos se pueden subrogar en humanos con mucha fiabilidad.

La vacuna fue producida en Canadá por la Agencia de Salud Pública. El gobierno canadiense patentó la vacuna, denominada VSV-EBOV, fabricándose entre 800 y 1.000 dosis, y, en el año 2010, otorgó los derechos a la empresa estadounidense New Link Genetics. Además, donó los viales disponibles a la OMS. Actualmente se han iniciado los primeros ensayos con la vacuna en voluntarios sanos.

## EL FOCO

Luis del Val

## Consejos misteriosos

LOS descubrimientos individuales se producen a cualquier edad y siempre van acompañados de una sensación de sorpresa, acompañada de la alegría o de la impotencia, según los casos. Descubrí el 'foie' en Francia, a los veinte años, tras un educado rechazo que mi anfitrión neutralizó convencidamente. Yo venía del 'foie-gras' y del morteruelo, y descubrir aquella sustancia delicada, que tenía un lejano parecido con la brutalidad de lo probado hasta entonces, fue un feliz encuentro. El último hallazgo ha sido saber de la existencia de los consejos consultivos, organizaciones nombradas por la autoridad política y que, en tiempos de recortes, han sobrevivido, me imagino que debido a su papel fundamental: quién sabe qué sería de las autonomías sin los consejos consultivos.

Que algo tan básico haya pasado inadvertido resulta raro, pero yo lo achaco a la prudencia y modestia de sus miembros. En los últimos treinta años —y acudo a muchos actos y como con mucha gente— nadie me ha dado una tarjeta en la que se pudiera leer 'Fulanito de Tal. Consultor autonómico'. Ni hombre ni mujer ni joven ni viejo. Esta circunstancia es coherente con los miembros del Centro Nacional de Intelligencia o con los servicios de información interna de las Fuerzas Armadas, pero se me antoja desmesurada para una actividad pública, que se envuelve en el misterio como si fuera una organización clandestina. Es desolador que los grandes servicios, los plausibles éxitos, los esforzados trabajos de los consultores autonómicos no merezcan un telediarlo, una entrevista en la Prensa, un espacio en la radio regional.

En una época de transparencia, que ha llegado hasta la descortesía de dar a conocer la partida de la Casa Real destinada a zumos de naranja o lo que se gasta en vestuario la Reina, que no se sepa cuántos consultores existen por autonomía, cuánto cobran y cuál es su cometido parece un disparate. Y mantener el misterio sería alimentar esa sospecha popular de que ahí está otro nido de enchufados, vagos subvencionados, que viven de nuestros impuestos, aunque no tengan tarjeta.

## Investigación sociolingüística

## LA TRIBUNA

Por Natxo Sorolla, Chabier Gimeno y cuatro firmas más

LA Sociología nació en un momento histórico en el que emergía la necesidad de conocer las condiciones de vida de la población para su gestión y mejora. Y desde entonces la disciplina analiza los efectos de la industrialización, el surgimiento del capitalismo, los conflictos sociales, la desdoblamiento rural y tantos otros temas. Las lenguas han sido también su objeto de estudio y de ello es ejemplo el extenso abanico de investigaciones realizadas sobre el catalán y el aragonés en Aragón. Sabemos que 145.566 aragoneses conocen las dos lenguas, con un importante peso incluso en Zaragoza, que la piedra angular para la supervivencia de las lenguas es su transmisión de padres a hijos y que la situación es mucho más positiva para el catalán que para el aragonés, que el conocimiento del catalán en la Franja está más extendido que en otros territorios como Cataluña, Baleares o Valencia y que los ciudadanos compatibilizan las denominaciones locales con las académicas.

Pero también sabemos que entre catalanohablantes se están generalizando dinámicas regresivas en su uso intragrupal, que con el 'laissez faire' de las administraciones se ha obviado la responsabilidad del sistema educativo, principal instrumento moderno de socialización, para el mantenimiento de este patrimonio aragonés, que sus hablantes nativos han tenido que asumir toda la responsabilidad de su conservación, a la vez que los procesos de globalización han minorizado a este grupo autóctono, que, en el peor de los casos, se ha encontrado con la necesidad de emigrar y diluirse. Por ello, la lengua catalana en la Franja está en un punto de in-

flexión y, si no lo remediamos, el cambio de paradigma la aborcará a un proceso de sustitución lingüística.

El conocimiento académico de estas lenguas debe agradecerse a que Aragón formó parte el año 1981 de los territorios que lideraron la incorporación de preguntas sociolingüísticas en el censo de población, a que el año 1994 la Comisión Europea requirió información cuantitativa sobre el 'Catalan in Eastern Aragon (Spain)' mediante el proyecto Euromosaic, a que el año 1995 la Universidad de Zaragoza publicaba el resultado de una encuesta sociolingüística en la Franja encargada por el Gobierno de Aragón, a que el año 2003 se realizaba una encuesta de usos lingüísticos en la Franja financiada por el Gobierno de Aragón y la Generalitat de Cataluña, a que en esa época también se realizaba el estudio cuantitativo más importante sobre la lengua aragonesa en el Alto Aragón por el equipo vasco del Euskobarómetro, a que a finales de la década pasada el Ministerio de Educación financiaba el proyecto de diferentes universidades (Resol) para el estudio de los procesos de socialización o a que el año 2011 el censo estatal incorporaba en Aragón cuestiones sociolingüísticas.

Y a pesar de la diversidad de ori-

gen de las investigaciones, el dominio amanecemos con el titular «Cataluña vuelve a anexionarse el Aragón Oriental en una encuesta lingüística», donde un simple estudio sociolingüístico se convertía en arma política contra el patrimonio lingüístico del país, confundiendo cuestiones científicas con intereses políticos. El estudio sociolingüístico intenta replicar el que ya se realizó el año 2003 por parte del Gobierno de Aragón y la Generalitat, y que es consultable en la página web del Instituto Aragonés de Estadística. Parece que, a pesar de la realización de todos los estudios enumerados, ninguna frontera se ha movido en Aragón y, aún más, que pocas identidades se han tambaleado. Muy al contrario, conocemos mejor la realidad sociolingüística, pero no se ha puesto remedio a la fragilidad de las dos lenguas históricas, precisamente ahora que el catalán se une al proceso que el aragonés ya lleva transitando demasiados años. Tenemos una base suficiente para conocer las condiciones con las que el patrimonio lingüístico de Aragón superó el siglo XX. No abandonemos en debates infructuosos la oportunidad de estudiar los importantes retos que afrontará en el siglo XXI.

Firman este artículo: Natxo Sorolla, sociólogo y profesor de la Universidad Rovira i Virgili; Chabier Gimeno, sociólogo e investigador en la Universidad de Zaragoza; Josep Espluga, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Centro de Estudios Literarios; Antonio Eito, sociólogo y profesor de la Universidad de Zaragoza, y Maite Moret y Javier Giral, profesores de la Universidad de Zaragoza